

MEY 133

GRANDES ESCRITORES

CHILENOS



PEDRO PRADO
(1886 - 1952)

Desde su juventud tuvo Pedro Prado un contacto vivencial con la naturaleza; recién fallecido su padre, sintió que, con la desaparición de su progenitor, había perdido el único vínculo que lo unía a su entorno. Impulsado, quizás, por la necesidad de alejarse del lugar de su infancia y adolescencia, partió en busca de nuevos horizontes, recorriendo el norte y el sur del país. En esas andanzas llegó a cruzar varias veces la cordillera en las desoladas zonas de la pampa sureña. Fue tal vez ese contacto con tan variados paisajes lo que cultivó en su espíritu un sentimiento particular por las cosas de la tierra, que habría de revelar más tarde en su obra literaria a través de un lenguaje que, con claridad y pureza, mostraría esos momentos recogidos en la observación silenciosa.

Si bien Pedro Prado volcó su talento en el campo de la creación literaria, su inquietud artística no fue ajena a otras expresiones estéticas. Vinculado a las artes plásticas en razón de sus estudios y de sus actividades profesionales, hallaba también solaz en el manejo del pincel y de los útiles para tallar y esculpir.

Uno de los rasgos más notables de la personalidad del autor de *Los pájaros errantes* es el que se refleja en su participación en el llamado Grupo de los Diez, informal agrupación de artistas venidos de diversas disciplinas, quienes, haciendo siempre gala de un ánimo festivo, intentaban, según lo declarara el mismo Prado, cultivar el arte con una libertad natural. Con sentido del humor creativo, en compañía de un amigo diplomático, inventó Prado al poeta afgano Karez-I-Roshan, y, tras divulgar sus versos originales, impulsó un movimiento para que se solicitara el Premio Nobel al inexistente poeta oriental.

Pedro Prado Calvo nació en Santiago en 1886. Su padre era médico y, además, cultivaba una chacra en las cercanías de la capital. Prado acompañó a su padre en las labores agrícolas durante su infancia y adolescencia.

Tras sus años de estudio en el Instituto Nacional, época durante la cual llevó una vida algo errante, ingresó en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile y aunque no llegó a obtener el título estuvo siempre vinculado a esa profesión. Así fue como desempeñó el cargo de director del Museo de Bellas Artes entre los años 1921 y 1922. Con anterioridad, en 1908, había publicado su primera obra, *Flores de cardo*. En 1914, junto a un grupo de escritores y artistas, entre los que podemos recordar a Magallanes Moure, Juan Francisco González, Alberto Ried, Acario Cotapos y

otros, formaron el llamado Grupo de los Diez. Se reunían en una vieja casa de un predio que Prado había heredado de su padre. En ese lugar, apartado de la ciudad, los miembros de esa cofradía cultural no sólo desarrollaban sus diferentes actividades artísticas, sino que tomaban parte en curiosas ceremonias parodiando, con un humor muy peculiar, ciertos ritos masónicos. Algunos años más tarde, Prado y los integrantes de su cenáculo adquirieron una casa colonial, situada en calle Santa Rosa esquina de Tarapacá. Allí se erguiría la famosa torre que hasta hoy existe, y que se asocia con la agrupación de la que Pedro Prado fuera inspirador.

El permanente interés por desarrollar las más variadas actividades, que caracterizó la vida del escritor, lo condujo, pero sólo por un breve tiempo, a desempeñar funciones diplomáticas ante el gobierno de Colombia, el año 1927, por encargo del general Ibáñez.

Siendo ya su obra literaria ampliamente conocida y admirada, fue designado miembro académico de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile; más tarde, presidente de la Sociedad de Escritores de Chile. En 1949 le fue concedido el Premio Nacional de Literatura.

Su salud se resintió gravemente poco después de haber obtenido el mayor galardón de nuestras letras. En 1950 sufrió varios ataques cerebrales, de los que no habría de recuperarse. Falleció el 1 de enero de 1952. En 1920 había contraído matrimonio con Adriana Jaramillo, con la que tuvo nueve hijos, siete mujeres y dos varones.

La creación literaria de Pedro Prado abarcó los más diversos géneros -poesía, cuento, novela, ensayo-, pero se puede afirmar que es en la prosa poética donde su talento alcanza el mayor vuelo. Tanto es así que hay quienes han estimado que su famosa novela *Alsino* es un pretexto para cantar poéticamente al mar, la noche o la tempestad.

Prado idealiza a los seres materiales, en su afán de huir de lo trivial y de lo prosaico. En algunos de sus poemas, por otra parte, se puede percibir un sabor oriental, cuando el artista ha querido transmitirnos ciertas reflexiones filosóficas mediante breves sentencias o sencillas metáforas.

La obra poética de Prado, más allá de las críticas que puede merecer, por lo que Alone llamará "la incertidumbre sobre la medida, la indeterminación", u otras limitaciones, constituye, en la autorizada opinión de Montes y Orlandi, "la verdadera puerta de entrada a la poesía chilena actual".